

De la parcela a la mesa. El trabajo de las mujeres en torno a la pequeña producción de café en Oaxaca, México.

Silvia Nuria Jurado Celis*

CIESAS Pacífico Sur

silviajuradoc@gmail.com

Recibido: 24.04.17

Aceptado: 26.05.17

Resumen: El objetivo del presente artículo es analizar el trabajo en torno a la producción de café orgánico y de comercio justo desde la perspectiva de las mujeres, así como conocer los diferentes espacios en que se desarrolla más allá de lo estrictamente productivo. La información está basada en el trabajo de campo realizado en Oaxaca, al sur de México con la UCIRI, organización pionera en el país en el ámbito del comercio justo y la producción ecológica, la cual, como referente empírico, nos da pistas no solo del trabajo de las mujeres cafetaleras, sino también de su visibilización y valoración, en contraste con el trabajo de los hombres.

El análisis está centrado en cómo se traduce esta valoración y visibilización, en la participación y la toma de decisiones que inciden de manera directa en el rumbo de la organización.

Algunos de los hallazgos sugieren que hay una relación directa entre la valoración del trabajo y la intervención en toma de decisiones; por ello reviste relevancia el análisis del trabajo de las mujeres más allá de los espacios productivos.

Con esto intentaré aportar algunas pistas acerca de lo que ocurre con el trabajo de las campesinas, y cómo puede ser éste un factor que coadyuve algunas transformaciones en materia de relaciones de género.

* Doctora en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, actualmente investigadora de estancia posdoctoral en CIESAS Pacífico Sur. Ha trabajado desde el 2002 con organizaciones de pequeños productores cafetaleros involucrados en el comercio justo en Oaxaca y Veracruz.

Palabras clave: Trabajo. Campesinas. Producción de café. Género. Economía alternativa.

Resumo: O objetivo este artigo isto é analisar o trabalho na produção de café orgânico e de comercio justo a partir da perspectiva das mulheres, e saber os diferentes espaços onde se desenvolve além do productivo. As iformações se basaim o trabalho de campo realizada em Oaxaca, no sul do México com UCIRI, organização pioneira no comercio justo e a produção biológica, a qual, como um campo de referencia nos da sinais sobre o trabalho das mulheres e sua avaliação em contraste com o trabalho de homens.

A análise se concentra como esta avaliação ele é reflectida em participação e tomada de decisões que afetam diretamente na direção da orginazação.

Alguns dos resultados sugerem uma ligação directa entre a valorização do trabalho e intervenção na tomada de decisões, é por isso que a análise do trabalho das mulheres além dos espaços productivos é relevante.

Este trabalho tento fornecer algunas pistas sobre o que acontece em relação o trabalho das mulheres camponesas, e como ele pode ser um fator que contribui para gerar algunas transformações em termos de relações de gênero.

Palabras clave: Trabajo. Camponés. Producción de café. Género. Economía alternativa

Introducción

El presente artículo pretende dar un acercamiento a la pequeña producción de café en Oaxaca, al sur de México, desde el punto de vista del trabajo de las mujeres, me interesa dar cuenta de la dinámica que existe alrededor de la también llamada caficultura campesina, colocando a las mujeres como sujetos centrales para este análisis.

Teniendo como referencia la teoría del Punto de Vista desarrollada por autoras como Sandra Harding entre otras, planteo destacar “el carácter situado del conocimiento” (Blazquez, en Blazquez et al, 2012: 32); en este caso de las mujeres, acerca de la producción de café, que se distingue por considerarse en *pequeña escala*, la cual se desarrolla en el entorno de organizaciones campesinas, conformadas por indígenas, quienes comercializan en los mercados orgánicos y de comercio justo.

El contexto en el que se desenvuelve el tema es específico y al mismo tiempo diverso, por ello el interés de ubicar el trabajo de las productoras de café en un

panorama situado, entendiendo así la relevancia que da la “experiencia específica del contexto en la producción de conocimiento.” (Harding, en Blazquez et al, 2012: 61), teniendo en este caso a las mujeres como protagonistas.

Si bien existe información acerca del trabajo que se lleva a cabo en la producción del café, la particularidad a la que pretendo acercarme es la dinámica de las campesinas, la cual no se circunscribe única y exclusivamente al carácter productivo del cultivo, por lo que reviste relevancia; por ser producción de un mismo cultivo, la lógica de trabajo puede mostrarse diferente según quien la enuncie.

La información se ha colectado mediante la experiencia de trabajo con la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), que es una organización conformada por caficultores y caficultoras campesinas, pertenecientes a cuatro pueblos originarios (mixes, zapotecos, chontales y chatinos).

Tiene además, la particularidad de ser considerada como la pionera en el comercio justo¹ en México, esto implica que se procuran de facto dentro de la organización condiciones solidarias, democráticas y equitativas para el trabajo no solo con las y los empleados, sino con quienes son productores y productoras socias.

El artículo muestra los primeros resultados de una investigación que se lleva a cabo con la Unión (UCIRI). El método que se ha empleado hasta el momento es el conocido como co-labor, que consiste en la aproximación al sujeto de estudio, acompañando su trabajo sin que por ello se pierda la objetividad.

Si bien el contacto con la UCIRI data del año 2002, específicamente con las áreas productivas de café y diversificación de cultivos, el análisis de los espacios de las mujeres ha comenzado en enero de 2016, por lo que la información aquí presentada son los primeros hallazgos de este avance.

Mediante la observación participante en asambleas generales, asambleas de mujeres, entrevistas a las asesoras y asesores de los diferentes proyectos y la revisión de la información colectada desde 2002, es como se ha logrado concretar lo que ahora se presenta.

¹ El comercio justo es un sistema que aplica un sobre precio al obtener el certificado correspondiente, esto garantiza el cumplimiento con una serie de normas internacionales relacionadas con principios como solidaridad, no discriminación, democracia, equidad.. entre otros, para mayores referencias se puede consultar la página www.fairtrade.net. El café comercializado bajo estas reglas, se coloca en el nicho de los llamados *café especiales*

El trabajo de campo, a partir de enero de 2016 se ha llevado a cabo en el municipio de Ixtepec, las comunidades de Lachivizá, (municipio de Santa María Guienagati), San José el Paraíso (municipio de Tehuantepec) y Cuajinicuil (municipio de Guevea de Humboldt), así como la ciudad de Oaxaca de Juárez, Oaxaca.

Así, la primera parte del artículo está enfocado a dar un panorama general acerca de la producción de café en el nivel nacional, ya que este cultivo presenta condiciones específicas para su producción y comercialización, además de su relevancia en los mercados internacionales.

La segunda parte aborda el trabajo campesino en torno a la pequeña producción de café en el contexto de la organización campesina. Hace referencia también a la dinámica interna en la que se encuentran inmersas las mujeres que participan en esta organización.

El tercer apartado enfoca de manera específica el trabajo de las mujeres caficultoras, que, para el caso del aromático, va más allá del espacio propiamente productivo y por ello marca pautas distintas al de los campesinos varones, hecho que, propongo, debe ser analizado con la mirada puesta en cómo ese trabajo se ve reflejado en las posibilidades e incidencia que, para la toma de decisiones, se presenta a las campesinas y campesinos dentro de la organización.

Se detallan posteriormente algunas reflexiones finales, partiendo de la idea de que este es un tema necesario para seguir analizando.

Con el presente artículo pretendo contribuir a la investigación en temas en los cuales el sector campesino reviste relevancia, especialmente por sus múltiples y al mismo tiempo particulares aristas; y en los que la voz de las mujeres se presenta como indispensable para ser escuchada por ser protagonistas cognoscibles y cognoscentes de una serie de procesos sociales que hoy dan testimonio de los retos que enfrenta la equidad de género.

1. ¿Quiénes y cómo producen el café que consumimos? Algunos datos sobre la importancia del café en México y las características culturales que encierra

El café es uno de los productos agrícolas más importantes en México. Se caracteriza, entre otras cosas, por ocupar todos los eslabones de la cadena de valor (producción, transformación industrial y comercialización), para ser consumido.

Su ingesta abarca un público diverso, desde los estratos sociales más pobres hasta los de mayor poder adquisitivo; por lo mismo es también un cultivo de contrastes, puesto que involucra a una gran cantidad de actores sociales desde las y los productores, hasta las y los consumidores, pasando por intermediarios, industrializadores, torrefactores², minoristas etc., tanto en México como en el extranjero.

De acuerdo con datos de la Organización Internacional del Café (ICO)³, el 82% de la producción nacional se exporta. La superficie dedicada al cultivo del aromático en el país equivale al “3.3% del área total sembrada en México” (FIRA, 2015:16).

Pero este aromático requiere de condiciones con ciertas especificidades para poder crecer y desarrollarse; por ello el “90.3% de la producción se concentra en cinco estados: Chiapas: 37.2%, Veracruz: 20.3%, Oaxaca: 17.6%, Puebla:8.9% y Guerrero: 6.3%”. (Idem: 17).

Es entonces un cultivo propio del sur de México y de las regiones indígenas del país. Otra de las características que va de la mano con esta condición, es que el 97.9% de los productores cafetaleros posee predios menores a 5 hectáreas; de estos el 69.4% tiene menos de una hectárea⁴. De lo anterior se deduce que el café de nuestro país está en manos de pequeños productores campesinos.

El café es amargo no solo en la taza, sino también en su producción: “se estima que el 50% de la población en los diez principales municipios productores de café en el país, viven en condición de pobreza” (CONEVAL, 2015).

A su vez existen corporaciones como Nestlé o Starbucks que no sólo participan, sino que acaparan una parte importante del sector, y son quienes se hacen presentes en la Bolsa de Valores especulando y estableciendo contratos a futuro que les reportan grandes ganancias.

El café se distingue también porque requiere de procesamientos muy específicos para ser consumido, no es posible ingerirlo “en fresco”, esto abre la puerta a un alto número de intermediarios que al mismo tiempo van reteniendo los excedentes generados a lo largo de la cadena de valor.

² La torrefacción es la actividad que consiste en el tostado, molido y, en su caso, el mezclado de café para su venta al menudeo.

³ ICO por sus siglas en inglés, www.ico.org, página consultada en marzo de 2017

⁴ Con datos de AMECAFE

Sólo dos empresas –Nestlé y Philip Morris- se llevan la mitad del mercado mundial del café torrefacto y del instantáneo. Las cinco empresas principales (las dos anteriores más Sara Lee, Procter and Gamble y Tchibo) controlan más de dos terceras partes del mercado (Oxfam Internacional, 2002:162)

El aromático es también divisa, al ser uno de los productos con volúmenes suficientes para la especulación, "...así el pequeño productor vive siempre en la incertidumbre, pues los precios del grano dependen de lo que ocurra en la bolsa de valores a miles de kilómetros de su comunidad de origen" (Jurado y Bartra, 2012:183).

Son estas condiciones las que marcan la pauta para la vida de las familias de pequeños productores en el sur de México. Estas son de origen nahua, totonaco, zapoteco, mixe, mixteco, chatino, chontal, tzeltal, tzotzil, chol, maya, tlapaneco, zoque, mestizo..., lo cual implica que la manera de cultivar tiene que ver con la visión de mundo que se manifiesta en sus pueblos. Las huertas van de media a tres hectáreas, donde combinan el café con productos agroalimentarios de autoconsumo, plantas medicinales e incluso otros cultivos. La diversidad del sistema milpa⁵ se hace presente también en los cafetales de los pequeños productores.

Así, la pequeña producción cafetalera en México está sostenida principalmente sobre la base del trabajo familiar. Si bien esto se detallará más adelante, me parece importante puntualizar que aunque los registros censales reflejen únicamente el trabajo de un campesino, en esta actividad participa toda la familia, tal como lo han documentado diversos autores como Bartra et al, (2011). Nolasco, (1985). Cobo y Paz Paredes, (2009), entre otros.

Durante el trabajo de campo en Oaxaca, pude observar por ejemplo, cómo en algunas localidades, el calendario escolar se ajusta al ciclo cafetalero para que niños y niñas puedan estar con sus familias en la actividad de cosecha, entonces las vacaciones de invierno se adelantan con respecto a otros lugares⁶.

⁵ El sistema milpa en este caso hace referencia a una forma particular de trabajar la tierra, que consiste en tener el maíz como cultivo principal, al lado de productos como el frijol, la calabaza, chile etc. Parte del principio de la diversidad agrícola, se desenvuelve en una lógica que no tiene como principal objetivo la ganancia sino el sustento (Definición obtenida con base en el trabajo de campo)

⁶ Durante la cosecha, las familias campesinas migran a lo que denominan "la montaña", que es donde se encuentran las parcelas de café. Ahí permanecen hasta que la actividad de cosecha ha sido concluida y es entonces cuando regresan "al pueblo". Información obtenida mediante observación participante en el trabajo de campo.

Las mujeres cafetaleras contribuyen a la producción del aromático, no sólo mediante el trabajo que corresponde específicamente a las labores campesinas (como la limpia del terreno, la siembra, el abonado etc.), sino también mediante trabajo no estrictamente orientado al mercado, es decir, fuera de la producción directa de una mercancía como el café. Por medio de las labores domésticas, el cuidado de infantes etc., las caficultoras fortalecen el trabajo familiar en la producción del cafetal.

Es lo que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) denomina “trabajo contribuyente”, con lo que se mantiene “el concepto de trabajo sólo referido al mercado” (Pedrero en Dalton y Aranda, 2012: 178), esto se analizará con mayor detalle más adelante.

Quienes cultivan el café que consumimos participan también en organizaciones de corte autónomo como la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC)⁷, y al mismo tiempo se encuentran ineluctablemente en contacto con el mercado global y todo lo que esto implica; más del ochenta por ciento de la producción del país se exporta.

Los pequeños caficultores han construido una serie de estrategias para permanecer como campesinos; aún en la relación con el mercado internacional muchos han optado por la producción certificada como orgánica o ecológica, y de comercio justo.

Es este sector el que sustenta el análisis del presente artículo. A continuación me interesa analizar cuál es la dinámica de las familias campesinas para producir el café certificado como ecológico y de comercio justo.

El siguiente apartado hace énfasis en la experiencia de trabajo con la UCIRI desde el año 2002, por lo que la mayor parte de la información parte de la experiencia directa y el contacto cercano con las y los pequeños productores de esta organización, de la que se proporcionan mayores detalles a continuación.

⁷ Actualmente agrupa a más de setenta y cinco mil productores y productoras de café de más de 126 organizaciones. La CNOC surge como una organización nacional grande, con grupos regionales y otros ligados a organizaciones nacionales como la CIOAC; la Unión General, Obrero, Campesina y Popular (UGOCP), la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) y la Sociedad Campesino y Magisterial (Socama). (Celis, 2015. En La Jornada del Campo número 95)

2. El trabajo en torno a la pequeña producción de café en México

Una de las características que distingue al término *trabajo* es que genera valor, el cual es trasladado o transferido a la mercancía, que resulta de dicha actividad.

“El trabajo define la relación de los seres humanos con la naturaleza en dos sentidos: en uno los humanos se apropian de la naturaleza al transformarla mediante el trabajo, al humanizarla. En otro, ponen en acción la naturaleza historizada en sus cuerpos.” (Lagarde, [1990] 2014:110).

Así, la energía vital de los seres humanos es depositada mediante las acciones de transformación en la materia prima, y, de acuerdo con el grado de complejidad de las modificaciones implementadas, el valor de la mercancía o producto final va aumentando, lo que conforma la llamada cadena de valor.

Como ya se ha comentado anteriormente, las mujeres cafetaleras no sólo aportan trabajo directamente en la producción del aromático, ya que una de sus características es que no puede ser consumido de manera directa o “en fresco”, por lo que es necesario llevar a cabo una serie de transformaciones de diferente grado de complejidad, que además se realizan en tres fases a partir de la actividad de cosecha:

1. Fase uno o beneficio húmedo. Que se lleva a cabo por la familia campesina, constituye la transformación a partir del fruto recién cosechado y hasta lo que es llamado *café pergamino*, es decir, el que ya puede ser industrializado.
2. Fase dos o beneficio seco. Esto se lleva a cabo a partir del *café pergamino* y hasta que es transformado en *café oro* o *café verde*, es decir aquel que resulta del proceso industrial y que ya puede ser procesado para su consumo.
3. Fase tres o torrefacción. Ésta última fase tiene que ver con la transformación final del producto y consiste en tostar el café verde, para posteriormente venderlo, o tostarlo y empacarlo para su venta o consumo. En esta fase es donde entra una serie de factores diversos que pueden agregarle valor y precio al café como producto final, un ejemplo de ello son las mezclas que llevan a cabo los torrefactores, con granos de café de orígenes diversos para lograr un “acabado” especial, o al gusto del sector de consumidores que atienda. Es en esta fase

donde entran también los llamados “baristas”.⁸ Así, si anteriormente eran los torrefactores quienes decidían la calidad del café que se ofertaba, ahora quienes establecen el estándar de calidad en mayor medida son los baristas.⁹

No obstante esta compleja serie de actividades que requiere el aromático para ser consumido, el trabajo campesino se concentra principalmente en la fase uno, en ocasiones, al ser socios de una organización como la UCIRI, (y en tanto ser socios significa que también son dueños de los medios de producción) se involucran en la fase dos o tres, con ello el trabajo campesino se complejiza conforme lo hace la cadena de transformación.

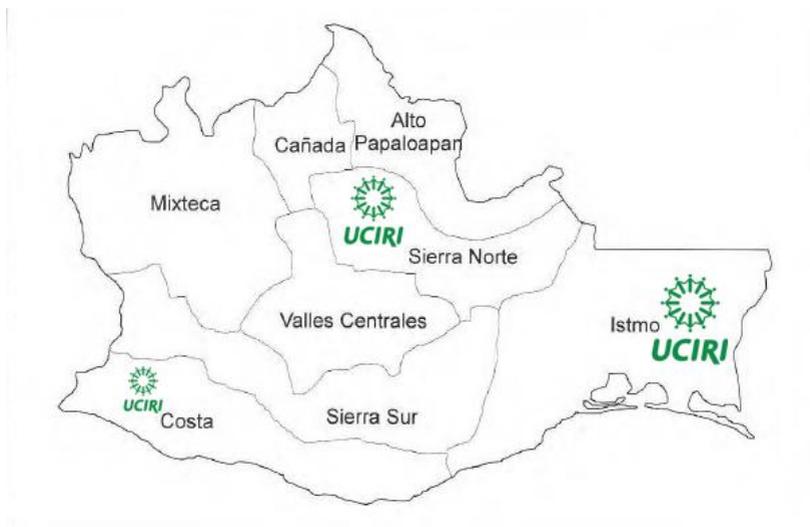
Hago aquí un pequeño paréntesis para explicar grosso modo la UCIRI:

Es una organización de pequeños caficultores, que para 2015 reportaba un total de 1823 socios y socias, se ubica geográficamente en el estado de Oaxaca, abarcando un total de 52 comunidades donde confluyen cuatro etnias (mixes, zapotecos, chontales y chatinos); la superficie total es de 4.745 hectáreas en las regiones istmo y costa de Oaxaca (Jurado, 2015:4).

⁸ Barista es la persona que prepara un café altamente especializado, con mezclas de los llamados microlotes, que son muy específicas

⁹ Información obtenida en trabajo de campo

Gráfico 1: Mapa del estado de Oaxaca donde se ubican las regiones donde la Unión tiene presencia.



Todas las comunidades con presencia de la Unión se rigen por los llamados sistemas normativos internos¹⁰, cuya máxima autoridad es la asamblea del pueblo. Así, en la UCIRI confluyen lo campesino y lo indígena.

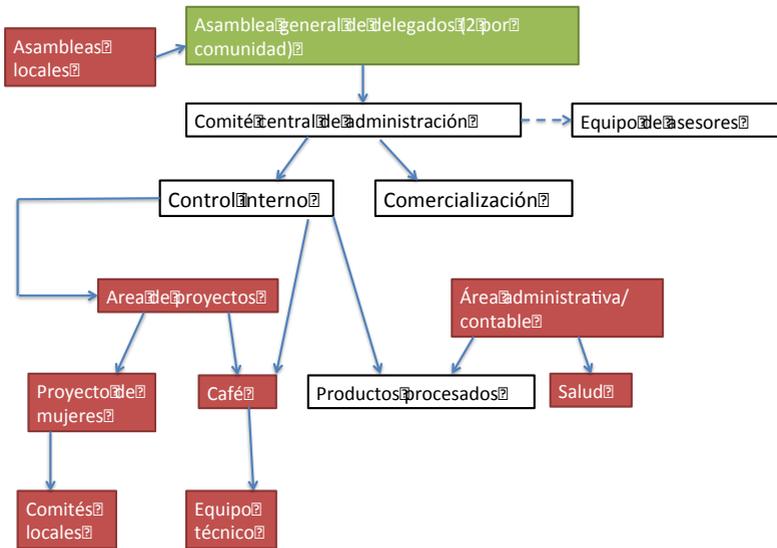
Una de las características que la distingue es que implementa hacia adentro de una organización similar a la de las comunidades que la conforman, es decir, existe un sistema de cargos rotativos, el cual debe ser cumplido por cada socio y socia; las decisiones se toman en el espacio de máxima autoridad que es la asamblea general, a la que acuden representantes de cada una de las comunidades.

¹⁰ Conocidos también como usos y costumbres, son pueblos regidos por sus propias normas, las cuáles se conforman mediante consenso en asamblea general, implica la existencia del sistema de cargos en el que los miembros de la comunidad asumen diversas responsabilidades, como la de vigilancia y seguridad, administración, limpieza etc.

La UCIRI representa entonces, una extensión de la vida campesina que se observa en los pueblos y comunidades que la conforman; si bien, por el momento no es la intención hacer un análisis detallado de la estructura interna de la Unión, sí me parece importante destacar estas características que conforman el contexto donde el trabajo campesino en torno al cultivo del café se desenvuelve.

Las mujeres participan de los cargos y servicios al igual que los hombres; sin embargo, durante el trabajo de campo se ha observado una tendencia hacia su inclusión en áreas no directamente relacionadas con las decisiones políticas de mayor rango (como el espacio del Comité Central de Administración), o las decisiones económicas (el caso del área de comercialización), tal y como se muestra a continuación:

Gráfico 2: Estructura organizativa de la UCIRI. Se destacan en rojo los espacios en donde las mujeres están presentes en igual o mayor medida que los hombres, y en verde los espacios donde están presentes en menor medida que los hombres, las áreas en blanco indican que no hay presencia de mujeres.



Fuente: Elaboración propia con datos del trabajo de campo.

Es posible observar en el organigrama que en las áreas en donde se toman las decisiones políticas y económicas (Comité Central de Administración, Área de comercialización, Asamblea General), en el caso de la Asamblea General, las mujeres están presentes en una proporción minoritaria, en otros casos las mujeres están ausentes por el momento.

Las mujeres cafetaleras de la UCIRI combinan entonces el trabajo en el cafetal, con el trabajo doméstico y dentro de la organización, en el caso que detenten algún cargo o se encuentren involucradas en algún proyecto, e incluso si en sus comunidades tienen algún cargo, de acuerdo con lo que se ha observado en el trabajo de campo, se convierte en una multiplicidad de jornadas a lo largo de su día.

No obstante, uno de los testimonios comenta que:

“El proyecto de mujeres pues sí me ha sido difícil pero está bien, primero mi esposo no me dejaba asistir a las reuniones, después venía conmigo y abí estaba sentado hasta que terminábamos, yo vengo de Corral de Piedra, Lachvizila y pues está muy lejos. Así hasta que me dijo ya vete tu sola que yo nomás me aburro, es por eso que ya puedo estar aquí. (Testimonio anónimo de una socia del proyecto de mujeres. Asamblea del Proyecto de Mujeres de la UCIRI en Lachivizá, Santa María Guienegati, Tehuantepec, Oaxaca. 30 de enero de 2017)

Tal y como muestra este testimonio, para las cafetaleras de la UCIRI, el asumir cargos dentro de la organización, si bien representa una jornada más de trabajo, también es punta de lanza para otros procesos dentro del núcleo familiar que sin embargo no trastoca del todo la estructura de subordinación que existe.

Sin embargo, es necesario llevar a cabo un análisis más detallado al respecto. Por ahora me interesa tenerlo como referencia para analizarlo más adelante con respecto al trabajo de las mujeres en las familias cafetaleras.

Siguiendo con la clasificación de las actividades del cultivo de café, cabe aclarar que las y los campesinos de la UCIRI llevan a cabo el trabajo detallado en las diversas fases.

En el caso de la fase uno, el trabajo específico se centra en la actividad de cosecha una vez que esta comienza; sin embargo, se requiere toda una serie de trabajos previos que constituyen el ciclo agrícola del aromático; son actividades como:

- Establecimiento del cultivo: limpieza del terreno, plantación, abonado. Se realiza entre los meses de abril y octubre. Aquí participan activamente las mujeres

- Mantenimiento de la plantación. Limpia de los terrenos, abonado, podas, regulación de sombra etc. Se realiza entre marzo y diciembre.¹¹ Aquí participan las mujeres de manera activa.

“Las mujeres desarrollan varias tareas productivas en conjunto con los hombres y otras que son específicamente implementadas por ellas” (Aranda en Aranda et. al. 2000: 248).

La mayor parte de estas actividades se realizan a la par del trabajo en la milpa, el ejercicio de algún cargo o servicio comunitario en los pueblos respectivos, y, para las y los socios de la UCIRI en particular, muchas veces se traslapa también con el ejercicio de un cargo dentro de la Unión, o la participación en algún proyecto específico dentro de la organización también.

Para el caso de la cosecha, que comienza en los meses de octubre a noviembre para las zonas bajas (de 600 a 800 msnm¹²), y entre enero y febrero para las zonas altas (800 a 1100 msnm), la dinámica de trabajo se transforma y se torna más intensa; en esta actividad se concentra el trabajo de todos los miembros de la familia campesina¹³, inclusive el ciclo escolar de los pueblos y comunidades se modifica para que los infantes puedan irse con su familia a esta actividad.

En mi experiencia personal en los pueblos y comunidades de la UCIRI, me tocó ver cómo en la época de cosecha los pueblos quedan casi vacíos, puesto que la mayor parte de ellos y ellas se trasladan a los cafetales para permanecer ahí durante el tiempo que dure esta actividad, la cual puede extenderse desde dos semanas hasta dos meses.

En este tiempo hombres y mujeres van y vienen de las parcelas a sus casas en el pueblo para abastecerse de lo necesario (ropa, alimentos, enseres domésticos, costales etc) y llevarlos a los cafetales, especialmente si son familias con más de una parcela, lo que implica que deben distribuir su estancia en ellas para cosechar en todas.

Es en la cosecha donde tiene lugar lo que aquí he nombrado como fase uno, que se conoce también como beneficio húmedo. Esta es una actividad que lleva a cabo en su totalidad la familia campesina, y comprende grosso modo las siguientes actividades:

¹¹ Información obtenida a través de trabajo de campo

¹² Metros sobre el nivel del mar

¹³ En las otras actividades participan las mujeres y hombres adultos de la familia, pero en el caso de la cosecha se involucra a todos los miembros, incluyendo a los infantes

- Cosecha de la fruta fresca
- Despulpado. Implica la separación de la semilla y la cáscara del fruto. Muchas veces la cáscara es reutilizada como abono ecológico dentro del mismo cafetal.
- Fermentación. Consiste en dejar reposando la semilla que contiene mucílago¹⁴. La semilla se coloca en un cajón de madera y, dependiendo de las condiciones climáticas el proceso puede llevar de 8 a 48 horas aproximadamente¹⁵. Éste es un paso muy importante, ya que es la fase en donde se define la mayor parte de la calidad del café, es decir, un mal proceso de fermentación dará una mala calidad en taza.
- Lavado. Una vez que el café tiene el grado correcto de fermentación¹⁶, las semillas se lavan hasta retirar todos los restos de mucílago que hayan quedado, esto también es un paso delicado, ya que el café debe quedar totalmente limpio a fin de no afectar la calidad en taza.
- Secado. Una vez que el café está limpio se debe secar, esto puede hacerse a pleno sol, o, si se tienen los instrumentos, por medio de secadoras solares construidas por los mismos campesinos y campesinas. Es muy común que para esta actividad se ocupen lugares como las plazas de los pueblos o los techos y patios de las casas. Las comunidades cambian de color; sus calles, canchas deportivas y plazuelas se tornan en un tono café claro, que es el color del café pergamino.

Estas actividades se encuentran totalmente en manos campesinas, y en todas ellas participan las mujeres; es posible entonces afirmar que en esta fase campesina una parte importante de la calidad del café se define, pero también se concentra el trabajo de productores y productoras.

En el caso de las comunidades de la UCIRI, a lo largo del trabajo de campo he observado que en lo general, no se contrata mano de obra asalariada; el trabajo está a cargo por completo de la familia campesina, salvo raras excepciones en la temporada de cosecha, en cuyo caso se echa mano de quienes estén disponibles

¹⁴ El mucílago es una capa acuosa que envuelve a la semilla de café, la cuál al fermentarse le da parte de su sabor característico.

¹⁵ Mientras más frío es el clima, el proceso de fermentación es más lento

¹⁶ Las y los campesinos tienen técnicas locales para saber cuando el café ya se encuentra en el punto correcto de fermentación, una de ellas es introducir el puño en el conjunto de semillas, si se mantienen separadas indica que la fermentación está en su punto óptimo.

en el mismo pueblo o de la familia extensa, como hermanos o hermanas con sus respectivas familias.

Sí es que se pide apoyo a algún familiar (hermanos, hermanas, hijos, hijas, tíos etc., cada uno con sus respectivas familias), entonces se presenta la dinámica de la “mano vuelta”¹⁷, que es un trabajo no remunerado entre los miembros de las familias campesinas, y que se extiende a otros cultivos como el maíz.

Retomando el cultivo del café, la que he nombrado aquí como fase dos, tiene que ver con el proceso industrial de transformación, llamado beneficio seco; básicamente de las semillas de mejor tamaño, para tener uniformidad en la calidad del grano. Posteriormente se separa la cáscara seca que aún contiene la semilla, con la finalidad de obtener el café verde.

Este proceso se lleva a cabo mediante maquinaria industrial; es en esta fase en la que muchos intermediarios participan, ya que no todos los productores de café tienen acceso a instalaciones de este tipo.

En el caso de la UCIRI, las y los campesinos sí intervienen también en esta fase, ya que la Unión posee su propio beneficio seco, esto implica que logra retener el excedente generado en este proceso y que además, son las y los campesinos quienes, a través del Comité Central de Administración de la Unión, tienen el control de este proceso.

En este caso la actividad de acopio de la materia prima en las comunidades corre a cargo de la UCIRI también, es decir, está en manos de sus socios y socias¹⁸.

Una vez que se tiene el café oro, una parte se destina a la venta nacional o de exportación, y otra se lleva al proceso de torrefacción o fase tres.

Aquí participan sobre todo empleados y empleadas de la UCIRI, algunos son hijas o hijos de socios, pero ya no forma parte de las actividades de la familia campesina de manera directa.

¹⁷ La “mano vuelta” es una dinámica de trabajo en la que una familia completa apoya en la cosecha del cafetal del hermano, tío, padre, madre etc., y posteriormente la familia que recibe el apoyo lo corresponde con la misma actividad, es decir, apoya con la cosecha del cafetal de quien le haya ayudado. Todo esto corre a cargo de la familia campesina y no es un trabajo asalariado.

¹⁸ Cabe destacar que la situación es muy distinta para campesinos y campesinas no organizadas, en este caso tienen que esperar a que vayan acaparadores a comprarles el aromático, que es uno de los espacios ocupados por corporaciones como Nestlé, a través de intermediarios locales, con ello el excedente escapa por completo de las manos de las y los pequeños productores.

Así pues, es posible identificar que la mayor parte del trabajo campesino se concentra en la fase uno. Hasta aquí se han definido las actividades que, de manera general se llevan a cabo en la producción del café; sin embargo cabe resaltar que, para que estas puedan desarrollarse, es necesaria toda una serie de actividades que no siempre son visibles o tomadas en cuenta.

Un ejemplo de ello es el trabajo que llevan a cabo las mujeres para el mantenimiento familiar, es decir la alimentación de las y los miembros de la familia, el cuidado de infantes y de adultos mayores en su caso, en otras palabras, el trabajo que tiene que ver con el sustento, sin el cuál sería imposible que la familia campesina pudiera incorporarse a las actividades propias del cafetal, lo que la OIT ha denominado trabajo contribuyente o trabajo familiar no remunerado.

Cabe recordar que este trabajo contribuyente, de manera histórica ha sido catalogado como “carente de valor”, y por ello no se lo incluye en las cuentas nacionales, ni se o considera a quienes lo realizan Población Económicamente Activa, ya que no se piensa que produzca un valor en el mercado.

Con la desaparición de la economía de subsistencia que había predominado en la Europa pre-capitalista, la unidad de producción y reproducción que había sido típica de todas las sociedades basadas en la producción-para-el-uso llegó a su fin; estas actividades se convirtieron en portadoras de otras relaciones sociales al tiempo que se hacían sexualmente diferenciadas. En el nuevo régimen monetario sólo la producción-para-el-mercado estaba definida como actividad creadora de valor, mientras que la reproducción del trabajador comenzó a considerarse algo sin valor desde el punto de vista económico, e incluso dejó de ser considerada un trabajo (Federici, 2013: 130)

El planteamiento de Silvia Federici no resulta extraño en este tiempo y se refleja hasta ahora en la dinámica de las familias caficultoras.

Si bien tanto mujeres como hombres se involucran en todas las fases de la producción de café, existe otra parte del trabajo que involucra a las mujeres de manera casi exclusiva, y que completa el panorama de todo el cultivo del aromático, aunado a ello, son las mujeres quienes tienen la principal responsabilidad del trabajo reproductivo como alimentar, dar cuidados, realizar las labores domésticas; que no desaparece durante el tiempo de mayor trabajo en el café.

El siguiente apartado hace énfasis en el análisis del trabajo de las mujeres teniendo como referencia el tiempo de la cosecha, que es uno de los que mayor tiempo demanda a la familia campesina.

3. El trabajo de las campesinas y su participación en la toma de decisiones. Un acercamiento

“...Lo más importante radica en el hecho de que hombres y mujeres se definen de manera decisiva frente al trabajo. Más aún, las formas históricas de la masculinidad y la femineidad se constituyen en torno al trabajo” (Lagarde, [1990] 2014:111).

Como muestra esta cita de Marcela Lagarde, las implicaciones del cómo, mujeres y hombres nos presentamos, y reconocemos frente a nuestro trabajo, constituye en gran parte nuestras identidades genéricas; por lo tanto, reviste relevancia el análisis del trabajo de las mujeres de manera particular.

En vistas de que, como en la producción de café, si bien se entiende que ellas participan en todas las etapas, su desenvolvimiento presenta momentos especiales que lo hacen diferente del trabajo masculino, incluso en torno a un mismo cultivo.

“Reconocer la labor de las mujeres cafetaleras es un acto elemental de justicia que empieza a construirse en uno de los sectores de la producción rural más importante de México...” (Reyes y Vargas, 2014 en La Jornada del Campo, marzo).

Como ya se ha comentado, el valor de la producción cafetalera para México es significativo, especialmente si tomamos en cuenta que la mayor parte del aromático se exporta.

Resulta necesario analizar la incidencia y la participación de las campesinas no solamente en el trabajo, sino en la toma de decisiones sobre el valor de la producción, puesto que solamente en el estado de Oaxaca el porcentaje de mujeres productoras de café pasó de 30 a 36% en un solo año durante el ciclo 2011 – 2012, y el 33% de la superficie cafetalera del estado está en manos femeninas (Josefina Aranda, 2012), y sin embargo “..la toma de decisiones, la organización y el mercado han estado en manos masculinas” (Reyes y Vargas, 2014 en La Jornada del Campo, marzo).

Esto permite inferir que en la transición entre el trabajo, la generación de valor reflejada en el producto final, y la toma de decisiones tanto económicas como políticas, no se han trastocado las condiciones de desigualdad en detrimento de las mujeres, específicamente en lo que ya se ha nombrado como trabajo contribuyente.

Me interesa poner énfasis en la temporada de cosecha, puesto que es la fase en la cual el trabajo familiar se centra en una sola actividad, puesto que no se combina con otras labores como el cultivo de maíz, el comercio etc.

A continuación ejemplificaré el trabajo en la época de cosecha del café, mediante las actividades que se llevan a cabo en un día, concentrada en lo que aquí se ha denominado Fase uno:

Horario aproximado	Actividades de las mujeres	Actividades de los hombres
4:00 – 5:30	Levantarse, hacer tortillas y desayuno. Aquí pueden incorporarse también las niñas	
5:30 – 6:30	Dar de desayunar, verificar que todos y todas hayan comido / Desayunar. Se incorporan también las niñas.	Desayunar
6:30 – 7:00	Lavar utensilios de cocina. Se incorporan también las niñas.	Preparar las herramientas para la jornada (afilarse machetes, arreglar tenates etc). Se incorporan también los niños.
7:00	Incorporarse a la pizca ¹⁹ en conjunto con toda la familia.	Incorporarse a la pizca en conjunto con toda la familia.
7:00 - 13:30	Pizar, cuidado de infantes. Se incorporan las niñas si es necesario.	Pizar
13:30 – 14:00	Preparación de alimentos. Se incorporan las niñas.	Pizar
14:00 – 15:00	Verificar que todos y todas hayan comido /Comer	Comer
15:00 – 15:30	Lavar utensilios de comida. Se incorporan las niñas.	Preparar la herramienta para continuar la jornada o incorporarse a la pizca. Se incorporan los niños.
15:30 – 18:30	Reincorporarse a la pizca, o comenzar a despulpar, o preparar pozol para el día siguiente. Se incorporan también las niñas.	Pizar o acarrear el café cosechado hasta el lugar donde se encuentra la despulpadora. Se incorporan también los niños.
18:30 – 19:30	Preparación de cena. Se incorporan las niñas.	Despular. Pueden incorporarse niños.
19:30	Verificar que todos y todas	Verificar punto de fermentación.

¹⁹ El término “pizca” o “pizar” se refiere a la actividad de coleccionar o recoger el fruto maduro del café, conocido también como cereza. Posteriormente se coloca en canastos de palma llamados “tenates” para posteriormente ser despulpados.

20:30	hayan cenado/Cenar o despulpar/ Verificar punto de fermentación.	Cenar
20:30 – 21:30	Aseo de infantes, aseo propio, preparar el lugar de descanso. Se incorporan las niñas a este trabajo.	Lavar herramientas y guardarlas. Los niños pueden incorporarse también.
21:30 en adelante	Descanso	Descanso

Fuente: elaboración propia con base en información obtenida en trabajo de campo y la propia experiencia en la cosecha de café en comunidades rurales de la sierra mixe oaxaqueña

Esta información muestra que la jornada femenina es la primera que comienza y la última en terminarse, se encuentra marcada profundamente por el trabajo doméstico, cuidado de infantes, preparación de alimentos, cosa que no excluye el trabajo en el cafetal.

A ello hay que agregar también el ejercicio de cargos dentro de las comunidades de origen y aquellos que deriven de la organización campesina, como es el caso de la UCIRI.

Como se ha hecho hincapié en párrafos anteriores, el trabajo en la organización cafetalera implica una jornada más para las mujeres, lo que afecta directamente su participación en la toma de decisiones, tanto de índole económica como política.

Las mujeres cafetaleras ven la labor organizativa, cómo una triple carga en su tiempo, después de su labor productiva y reproductiva. Esto limita sus posibilidades para participar de lleno en la gobernanza organizacional, y, como consecuencia, hay pocas mujeres líderes en todos los niveles del negocio del café (Lyon et. al., 2016)²⁰

Durante el trabajo de campo se ha observado que la toma de decisiones económicas en el nivel doméstico sigue estando primordialmente en manos masculinas, puesto que son los hombres quienes reciben el pago por el café que ha producido toda la familia, y son además quienes deciden el destino de ese recurso, “Son los varones los que negocian el precio del producto, los que recibirán los ingresos y determinarán exclusivamente su uso” (Acuña, 2005:25).

²⁰ Traducción de la autora

Esto tiene que ver con el hecho de que los titulares de las parcelas son hombres en su mayoría; si bien esto muestra una tendencia a cambiar por los efectos de la migración, y aunque por el momento no estén disponibles los datos al respecto, es un fenómeno cada vez más visible.

Por otra parte y como ya se ha comentado, las mujeres participan en diversos proyectos de la organización, pero no tienen presencia en sus áreas medulares, es decir, los espacios de la toma de decisiones en el nivel comercial y político; que son las que corresponden a la comercialización del café acopiado por la organización, y el llamado Comité Central de Administración.

Esto muestra que a pesar de estar involucradas a lo largo de prácticamente todas las actividades productivas que corresponden a la familia campesina, su trabajo no se traduce en una participación que lo refleje de manera justa. La presencia de las mujeres en el trabajo de campo no corresponde a su participación en la toma de decisiones.

Y esto se debe a que las actividades que realizan ellas, con excepción de las que se relacionan de manera directa con la producción de la mercancía café, tienen que ver con lo que Marcela Lagarde ha definido como *madresposa*, (Lagarde, [1990], 2011) que consiste principalmente en el trabajo doméstico, el cuidado de infantes, la preparación de alimentos entre otras.

Al realizar sus actividades de madresposa, la mujer realiza trabajo, es decir trabajo abstracto. El trabajo concreto de la mujer como madresposa se materializa en los otros y permite la satisfacción de necesidades básicas de primer orden, es decir, de aquellas necesidades que de no ser satisfechas llevan a la muerte. Como trabajo acumulado en los otros se realiza cada día. La mujer a su vez, se desgasta diariamente al hacerlo. (Lagarde [1990], 2011:116)

“La importancia de este trabajo que no es remunerado trasciende mas allá de los límites del hogar, su importancia en el conjunto de la economía es innegable” (Pedrero en Dalton y Aranda, 2012:183)

La información obtenida en el trabajo de campo muestra que el trabajo de madresposa es uno de los principales factores que implica para ellas una mayor jornada; fuera de la temporada de cosecha hay que agregar lo que Lyon et. al., han nombrado como triple carga, es decir, las actividades derivadas del trabajo propio de las organizaciones campesinas.

De lo anterior es posible inferir que hay un reconocimiento distinto del trabajo de mujeres y hombres, en detrimento de ellas y que limita su participación en las decisiones económicas y políticas.



Cabe resaltar que en las fases dos y tres de la cadena productiva del café, ellas prácticamente están ausentes, en el caso de la fase dos, que es la correspondiente al proceso de industrialización, no se observó presencia femenina durante el trabajo de campo; para la fase tres, las mujeres participan con un papel secundario como vendedoras y preparadoras de café, y están ausentes de los espacios donde se toman las decisiones comerciales.

Con ello cobra sentido la afirmación respecto de que “las mujeres están en todas partes, en todos los grupos y en todas las clases, excepto en los círculos de poder que toman las decisiones globales” (Dalton, 2012:75).

La información obtenida hasta el momento permite visibilizar esta situación en el nivel de una organización de pequeños productores, que tiene la particularidad de desenvolverse en un ámbito de comercio justo, lo cual lo compromete a mantener condiciones solidarias, democráticas e incluyentes para todos los miembros.

Si bien es cierto que las mujeres han hecho avances, puesto que participan de diversos proyectos productivos no solo como socias directas, sino también mediante espacios propios y exclusivos para mujeres, estas acciones aún no parecen traducirse en una mayor participación en la toma de decisiones.

Me ha interesado presentar así no solamente el trabajo que existe alrededor de la pequeña producción de café, sino, de manera específica la dinámica del trabajo de las mujeres, que evidencia otras dimensiones que no se han incluido hasta el momento en la cadena de valor, es decir el trabajo reproductivo que llevan a cabo las campesinas y que forma parte también del valor agregado del aromático.

Por ello algunos de los principales retos tienen que ver con la visibilización de este trabajo, pero también con su valoración, y cómo superar la condición de desigualdad, en ello se enfoca el siguiente y último apartado.

Reflexiones finales

Es indiscutible el valor y la importancia que el cultivo del café tiene para la economía nacional, el nicho de mercado correspondiente al comercio justo certificado reviste relevancia también, en el nivel mundial el 51.6% de este café proviene de organizaciones como la UCIRI, localizadas en América Latina (Fairtrade International, 2015).

Por ello, abordar su dinámica interna permite ir más allá de los datos cuantitativos y analizar cómo esta cadena productiva está conformada por

campesinos y campesinas con demandas particulares, que tienen que ver, como en el caso de la UCIRI, con el contexto indígena, rural, pero también con la condición de subordinación de las mujeres.

Ante esto, es indispensable el estudio del aspecto económico de la producción del café, relacionado con quienes lo producen, ya que, como se ha planteado en este artículo, las cadenas productivas no son solo relaciones económicas de valor, están ante todo conformadas por relaciones sociales entre quienes llevan a cabo este trabajo en cada una de sus fases, y que, a través del comercio justo pugnan por que se lleven a cabo en un contexto más equitativo.

Hasta el momento la participación de las mujeres en la toma de decisiones no se corresponde en su totalidad con la presencia que tienen en el trabajo de campo, tampoco se ha visualizado ni reconocido en su totalidad el trabajo doméstico que llevan a cabo y su contribución al valor de la mercancía final que es el café.

No obstante ante el panorama actual es necesario tomar en cuenta que:

“La economía ha cambiado y el trabajo no remunerado o no de mercado también se ha transformado: siempre ha existido y siempre ha sido ignorado en las estadísticas, pero en la actualidad se ve la necesidad de conocerlo, medirlo y valorarlo” (Pedrero en Aranda y Dalton, 2012:183).

22 

A lo largo de este artículo se ha presentado parte de la organización social que hay en torno al aromático, con énfasis en el espacio campesino; es necesario tomar en cuenta que los sectores comercial e industrial también inciden, organizados sobre sus propios términos.

Asimismo es importante no perder de vista que el café es un producto que se produce en “el sur” y se consume en “el norte”²¹, por lo que no escapa a las tensiones propias de las relaciones de poder que se presentan en un trato comercial de esta naturaleza.

Sobre esa tesitura es necesario colocar el enfoque de estas investigaciones en los sujetos que están inmersos en esa gran maraña de relaciones de poder; las organizaciones campesinas y quienes la conforman, nos dan pistas claras de las transformaciones que aún son necesarias en la generación de valor de un cultivo de tal relevancia.

Las condiciones del trabajo de las mujeres que se ha presentado, nos permiten inferir que ninguna transformación social o económica está completa si no hay

²¹ Con estas categorías hago referencia a países productores y países consumidores respectivamente

cambios de fondo; una de ellas concierne al reconocimiento del trabajo de las campesinas y su incidencia en la toma de decisiones.

Esto presenta retos importantes, y es parte de la lucha que han mantenido las mujeres a lo largo de muchos años, que si bien, ha presentado avances importantes, el trecho por recorrer es aún largo, especialmente para quienes se encuentran en condiciones de pobreza.

El reconocimiento del trabajo de las campesinas implica conocerlas y verlas como seres humanas que generan valor no solamente por medio del trabajo catalogado como productivo, el cual es trasladado a las mercancías que finalmente circularán en el mercado, pero no solo eso, también tiene que ver con su visibilización como sujeto de derecho tanto económicos como políticos.

De esto se desprende que la transición de la participación productiva a la toma de decisiones políticas y económicas, se encuentra inmersa en una complicada red de relaciones de poder tanto político como económico, pero también entre géneros, lo cual no es exclusivo del gremio cafetalero ni del espacio campesino organizado; con esto he pretendido mostrar que son procesos complejos, pero que al mismo tiempo son estos espacios alternativos en donde la reflexión y las transformaciones en materia de relaciones de género pueden tener un mejor camino y amplias posibilidades.

Poner énfasis en el reconocimiento y la contribución económica del trabajo de las campesinas, es indispensable para ello, aunado a la visibilización del trabajo doméstico, que permitiría algunos avances en materia administrativa como:

1. Controlar y describir con más detalle cómo se utilizan los recursos;
2. Promover una mayor comprensión de la economía y de los vínculos entre los sectores del mercado y otros sectores;
3. Suministrar información sobre los tipos de trabajo que se emprenden, que bienes y servicios se producen, en qué costos se incurre, quien suministra y quién se beneficia;
4. Contribuir al debate público y ayudar en la formulación de la política pública (Pedrero, en Aranda y Dalton, 2012:184)

Pero más allá de esto, nos permitiría redefinirnos como sociedad y concretar procesos que generen condiciones equitativas e igualdad de oportunidades para mujeres y hombres, en todas las áreas.

Ante ello, organizaciones campesinas como la UCIRI tienen mucho que aportar; si el proceso de análisis y reflexión del mercado del café se encuentra concretado, el reto siguiente será trabajar por una verdadera transformación interna, que abarque las relaciones sociales, y que permita la participación plena

en la toma de decisiones, de todos y todas aquellas que trabajan para producir el café que consumimos cada mañana.

Bibliografía

- Acuña, Olivia. (2005). *Caminando con la luna. Las mujeres cafetaleras de la mixteca alta*. Tesis para optar por el grado de Maestra en Desarrollo Rural, México: Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco.
- Aranda, Josefina, Carlota Botey y R. Robles (2000). *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres*. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Centro de Estudios para la Cuestión Agraria Mexicana A.C. México
- Bartra, A., R. Cobo, L. Paz Paredes. (2011). *La hora del café. Dos siglos a muchas voces*, México: Comisión Nacional para el conocimiento y uso de la Biodiversidad. Banchiapas. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Circo Maya.
- Blazquez Graf, Norma. (2012) “Epistemología feminista: temas centrales”. En: Blazquez Graf, Norma, Fátima Flores y Maribel Ríos. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Facultad de Psicología. México. Pp 21 - 38
- Celis, Fernando. (2015). La CNOC; una organización cafetalera independiente en La Jornada del Campo num 95. 15 de agosto. Suplemento informativo de La Jornada. México
- Cobo, R. y L. Paz Paredes (2009). *Milpas y cafetales en Los Altos de Chiapas*, México: primera ed., serie Acciones, núm. 7. Comisión Nacional para el conocimiento y uso de la Biodiversidad. Corredor Biológico Mesoamericano. Global Environment Facility. Circo Maya.
- Dalton, Margarita. (2012) *Democracia e igualdad en conflicto. Las presidentas municipales en Oaxaca*. Tribunal electoral del Poder Judicial de la Federación. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México
- Fairtrade International (2015). En línea, disponible en: <http://www.fairtrade.net/board-members-general-assembly>. Html?&L=0 (página consultada en noviembre de 2015)
- Federici, Silvia (2013). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón ediciones. Pez en el árbol. México.
- Fideicomiso Instituido en Relación a la Agricultura (2015) *Panorama agroalimentario. Café 2015*. FIRA. Dirección de Investigación y Evaluación Económica y Sectorial

- Harding, Sandra. (2012) “¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de Vista Feminista”. En: Blazquez Graf, Norma, Fátima Flores y Maribel Ríos. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Facultad de Psicología. México. Pp 39 - 66
- Jurado Silvia y Armando Bartra (2012). “Cómo sobrevivir al mercado sin dejar de ser campesino”. En Veredas. Revista del pensamiento sociológico, año 13 num esp., 2do sem 2012. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Universidad Autónoma Metropolitana. México, pp 181 - 191
- Jurado, Silvia. (2015). *Mercado internacional y pequeños productores. La UCIRI en los avatares del comercio justo*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco. México
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. [1990] 2014. *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI editores. México
- Lyon Sara, Tad Mutersbaugh y Holly Worthen (2016). *The triple burden: the impact of time poverty on women's participation in coffee producer organizational governance in Mexico*. En Agriculture and Human Values. Journal of the Agriculture, food, and human values society. Volume 33 num 2. Summer 2016.
- Nolasco, Margarita. “Café y sociedad en México.” Centro de Ecodesarrollo. Primera edición. México 1985. 454 pp
- Oxfam Internacional (2002). *Cambiar las reglas. Comercio, globalización y lucha contra la pobreza*, Intermon Oxfam. Barcelona, España
- Pedrero Mercedes. (2012). “El trabajo no remunerado de las mujeres: el uso del tiempo y las políticas públicas”. En Dalton Margarita y Josefina Aranda. *Políticas públicas. Oportunidades y equidad de género*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México, pp 175 - 200
- Reyes Cristina y Alma Vargas. (2014). *Café con trabajo de mujer*. En La Jornada del Campo. num 78. 15 de marzo. Suplemento informativo de La Jornada. México